

Trastornando el mundo entero (17.6)

Cuando los judíos arrastraron a los cristianos ante las autoridades de Tesalónica, ésta fue la acusación que hicieron: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17.6).¹ Estas palabras nos acusan. ¿Hemos nosotros trastornado “el mundo entero”? Alguien dijo que comparar la iglesia del siglo uno con la de hoy, es como comparar el ensordecedor rugido de un cañón atómico con el insignificante sonido de una pistola de juguete.²

Tal vez protestemos: “si sólo supiéramos *por qué* la iglesia primitiva fue capaz de lograr lo que logró, nosotros haríamos lo mismo”. No es difícil descubrir “el secreto” del poder de la iglesia primitiva.

LA ACTITUD HACIA EL CRISTIANISMO

Para los primeros cristianos, el cristianismo no era una liberación emocional o algo que podría completar sus vidas; era su pasión. No era *un* estilo de vida, sino *el* estilo de vida. No era una manera de mirar a ciertas situaciones, sino la manera de mirar a todas las situaciones (Gálatas 2.20). Como resultado de ello, los cristianos primitivos, estaban dispuestos a darlo todo: vendían sus posesiones y daban a otros (Hechos 5). Se despojaron de sus hogares, de sus familias, de sus empleos (Hechos 8). Algunos hasta dieron sus vidas (Hechos 7; 12). Como resultado, la iglesia creció a pasos agigantados.

“Pero es obvio que Dios no espera tanto de nosotros”, podría usted pensar. ¿Cómo lo sabe?

¿Qué significa el cristianismo para usted? ¿Está usted dispuesto a hacer cualquier sacrificio para verlo llegar a todo al mundo?

LA ACTITUD HACIA LA VIDA

La actitud de los cristianos primitivos hacia el cristianismo afectaba su actitud hacia la vida. Tenían una nueva vida en Jesús (Romanos 6.3–6), y tomaban esto con seriedad (Hechos 19.19–20). Por lo menos una autoridad ha afirmado, que en los primeros días de la iglesia, si un hombre faltaba a los servicios tres veces seguidas, sin causa justificada, ya estaba automáticamente excomulgado.³

No podremos nunca causar un impacto en el mundo sino ¡hasta que los del mundo nos vean actuando diferente al mundo! Hace muchos años un predicador envió una petición al jefe de la tribu de los indios Seis Naciones, de dejarlo comenzar una misión entre ellos. La respuesta se dio en forma de discurso. He aquí un fragmento:

Hermano, se nos ha dicho que usted ha estado predicando a la gente blanca de este lugar. Esta gente es vecina nuestra. Esperaremos un poco y veremos qué efecto tiene en ellos su predicación. Si hallamos que les hace bien, que los vuelve honestos y menos dispuestos a engañar a los indios, entonces consideraremos nuevamente lo que usted nos ha dicho.

LA ACTITUD HACIA LOS DEMÁS

El año anterior a mi matrimonio con Jo, yo vivía en Abilene, Texas, y ella vivía en Moore,

¹ Véase las notas sobre 17.6 en la lección “Buscando corazones rectos” en esta edición. ² Este es una forma abreviada de mi versión de una lección de Don Willingham. Véase los detalles del sermón original en la edición “Hechos, 1” en la página 12. ³ Hechos 5.13–14 informa del resultado de la fuerte disciplina en la iglesia primitiva.

Oklahoma. Fueron muchas las cartas que recorrieron el trayecto, entre estas dos ciudades. Recuerdo vívidamente una carta que escribí: Le dije que, independientemente de lo que escribiera, yo esperaba que ella pudiera siempre descubrir, “leyendo entre líneas”, el amor que yo le tenía. Y le añadí: “En esta carta, no tendrás que usar tu imaginación”. Luego tomé una pluma de color rojo y escribí, entre una línea y otra, de toda la carta, las siguientes palabras: “Te amo, te amo, te amo”. Puede ser que la palabra “amor” no aparezca en Hechos, pero lo que sí parece que está escrito entre una línea y otra del libro es el amor que Dios tiene por el hombre y el amor que los primeros cristianos tenían por Dios y por los demás.

El amor era, para el pagano, una de las más asombrosas cualidades del cristianismo. En el mundo pagano, el morderse unos a otros, como los perros, era la regla. Se pisoteaba a los de abajo, se ignoraba a los enfermos y a los desvalidos, y al enemigo se le devolvían sus golpes. Los cristianos, por el contrario, tenían amor. Roma enfrentó al cristianismo con una espada, pero el cristianismo enfrentó a Roma con amor —y venció. Vivimos hoy, en un mundo similar de competitividad, rodeados de la filosofía que pregona la búsqueda de lo que conviene al propio ego. Los cristianos verdaderos, no obstante, todavía se preocupan por los demás.

LA ACTITUD HACIA LA ENSEÑANZA

Como resultado de su actitud hacia los demás, era natural que los cristianos primitivos quisieran compartir el evangelio con todos los que se encontraban (Mateo 28.18–20;⁴ Hechos 8.1, 4). Phillip Schaff dio, como la principal razón del crecimiento de la iglesia primitiva, la siguiente:

El cristianismo fue, una vez establecido, el mejor misionero de sí mismo. Creció naturalmente, de adentro hacia afuera. Atraía a las personas con su sola presencia... [Cada] congregación era una sociedad misionera, y cada creyente cristiano un misionero, lleno del amor de Cristo como para convertir a sus congéneres... Celso afirma, burlescamente, que los bataneros y trabajadores en lana y cuero, personas rústicas e ignorantes, eran los más fanáticos propagadores del cristianismo,... Cada cristiano le contaba a su vecino, el obrero a su compañero, el esclavo a su amigo esclavo, el sirviente a su amo y a su ama, la historia de su conversión, como un marino cuenta la historia del rescate de un naufragio.⁵

⁴ Nótese que la gran comisión contiene cuatro variaciones de la palabra “todo”: “toda potestad”, “todas las naciones”, “todas las cosas que os he mandado” y “todos los días”. ⁵ Philip Schaff, *History of the Christian Church*, vol. 2, *Ante-Nicene Christianity A.D. 100–325* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1910; repr., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 20–21. ⁶ J.B. Phillips, *Letters to Young Churches* (New York: Macmillan Co., 1958), xiii.

Los del Sanedrín dijeron que los apóstoles habían llenado a Jerusalén con su doctrina (Hechos 5.28). ¿Hemos llenado nosotros nuestro mundo, nuestra nación, nuestro distrito, nuestra ciudad, o aun nuestros propios vecindarios, con el evangelio?

LA ACTITUD HACIA LA ORACIÓN

Sin este último factor, las actitudes de los cristianos primitivos hacia el cristianismo, hacia sus vidas, hacia los demás y hacia la enseñanza no hubieran tenido ningún efecto. Ellos reconocían su dependencia de Dios (4.24, 29). ¿Somos nosotros conocidos como gente de oración? Si no lo somos, ¿que Dios nos ayude a arrepentirnos —y a aprender a depender de él!

CONCLUSIÓN

Escucho una última objeción: “¡Pero ellos tuvieron más éxito que nosotros porque en aquel tiempo era *más fácil!*”. ¿Lo era? Escuchemos las siguientes palabras de J.B. Phillips:

Necesitamos recordar que estas cartas fueron escritas, y que las vidas que en ellas se indican, eran vividas dentro de un contexto de paganismo. No había iglesias, ni domingos [establecidos por el mundo], ni libros acerca de la fe. La esclavitud, la inmoralidad sexual, la crueldad, la falta de piedad por el sufrimiento humano, y un bajo estándar de opinión pública, eran la norma universal; los viajes y las comunicaciones eran riesgosas y peligrosas; la mayoría de las personas eran analfabetas. Muchos cristianos de hoy hablan de las “dificultades de nuestros tiempos” como si tuviéramos que esperar mejores tiempos antes de que la religión cristiana pueda arraigarse. Es alentador recordar que esta fe se arraigó y floreció asombrosamente en condiciones que hubieran matado algo menos vital en cuestión de semanas. Estos primeros cristianos estaban encendidos con la convicción de que se habían convertido literalmente, a través de Cristo, en hijos de Dios; fueron los pioneros de una nueva humanidad, los fundadores de un nuevo Reino. Aún nos hablan a través de los siglos. Tal vez si creyéramos lo que ellos creyeron, lograríamos lo que ellos lograron.⁶

El problema nuestro hoy, es un problema de actitud. Son millones los que están camino al infierno, y a muchos no les preocupa. Algunos que abrazaron a Jesús han cedido a la atracción del mundo, y a muchos no les preocupa. *¡Que Dios nos ayude a preocuparnos!* ◆